

Estado, regido por un interés cultural y libre de toda censura, es una teoría que choca aún entre nosotros contra un esquema económico-político cuyo origen se halla profundamente vinculado al mismo origen de nuestro teatro.

La general ignorancia sobre los "autores" que cita Pellicer, es decir, sobre los hombres que "hicieron" el teatro en el marco políticamente hostil de la vida española, es otro dato revelador. Se diría —y algo de eso apunta un breve trabajo epilodal de Alberto Cousté— que al poder siempre le ha inquietado la presencia incontrolada de la realidad, y que ha visto en el teatro el hipotético caballo de Troya que podía entrar limpiamente en su fortaleza...

El libro, además de informar, genera un inevitable sentimiento de amargura. No ya porque explica la miseria general de nuestro teatro y los asaltos que sus

mejores intentos han sufrido siempre del poder, sino, más allá de ese terreno específico, porque revela la miseria de una civilización que, en nombre de la moral, le ha prohibido tantas veces al hombre colocarse delante de un espejo. ■ JOSE MONLEON.

Un enfoque dialéctico de la información

La información por la información es una pura entelequia. Informar equivale a dirigir, a orientar a la colectividad hacia unos objetivos determinados. De donde la falacia de ciertos mitos como el de la supuesta inocencia de la información. Tal es la tesis que defiende Camilo Taufic en su "Periodismo y lucha de clases", libro que vio la luz por vez

primera en el Chile de la Unidad Popular y que ahora publica entre nosotros la editorial Akal.

De acuerdo con estos presupuestos, el periodista no es ningún ser puro o individuo por encima del bien y del mal, y hay que desconfiar justamente de aquellos que, al igual que ocurre en otros ámbitos, protestan de su estricta profesionalidad al margen de toda opción política. Porque no tomar partido es ya declararse implícitamente a favor de un estado de cosas. Se trata de un dilema al que nadie absolutamente puede escapar. De ahí que Taufic califique sin ambages al periodista de "político en acción". El único problema está en asumir libre y conscientemente ese papel o pretender, por el contrario, ignorarlo.

Conceptos tales como "independencia" —de "independiente" se autocalificaba "El Mercurio" chileno, que tanta ayuda prestó al pinochetazo— o "neu-

tralidad" no son más que subterfugios de los que se sirve la gran prensa burguesa para encubrir su compromiso con los intereses capitalistas. Y si la objetividad, en tanto que reflejo fiel de la realidad, es, dentro siempre de unos límites, a la vez posible y deseable, cuidaremos de confundirla con una hipotética "neutralidad" del informador.

Nada, en efecto, más engañoso que el conocido "slogan" según el cual "los hechos son sagrados; los comentarios, libres". Pues todo relato de unos hechos implica, de entrada, un determinado enfoque por parte del periodista, que será objetivo en tanto en cuanto, lejos de hacer una presentación aislada del suceso, muestre todas sus conexiones y raíces. Es decir, en tanto en cuanto a la vez que relata, interprete. De otra manera, el periodista no hace más que presentar jirones de la realidad, y la verdad, siempre global, queda gravemente amputada.

Ya Marx definió el periodismo como "reflejo de la Historia actual en toda su plenitud", a lo que más tarde Lenin añadiría que los periódicos revolucionarios debían decir toda la verdad "sin ocultar nada". Que la realidad de la prensa socialista actual diste bastante de esos planteamientos es algo que puede dar que pensar sobre la aduletración del socialismo en esos países, pero en ningún caso desvirtúa las tesis de Taufic.

Porque lo que éste plantea en el fondo es la imposibilidad radical de hacer un periodismo popular en el sentido de totalmente identificado con los intereses de la actual clase explotada sobre unas bases estrictamente mercantilistas como ocurre con la prensa burguesa. La mayor parte de lo que hoy se califica de "periodismo popular" no es de hecho sino un periodismo de masas, es decir, todo lo contrario.

De ahí la urgencia, planteada por Taufic, de que los medios hoy en mano de grupos oligárquicos pasen a ser directamente controlados por las distintas fuerzas sociales, que conviene no confundir en ningún caso con el Estado. Este es, en efecto, uno, mientras que en su seno deben coexistir partidos, asociaciones ciudadanas, sindicatos, organismos juveniles, culturales, como reflejo de la multiplicidad de lo real.

Libro, en resumen, rico en ideas, éste de Taufic, que aborda desde una perspectiva siempre marxista, aunque críticamente abierta a las teorías de los estudiosos burgueses de los "mass media", problemas tan varios como son, para citar sólo

Arquitectura

RAFAEL LEOZ

"La sencillez es la solución de los problemas complejos", con estas palabras de Brancusi iniciaban los arquitectos Rafael Leoz y Joaquín Ruiz Hervás un trabajo en la revista "Arquitectura" en marzo de 1960, al que titulaban *El Nuevo Módulo Arquitectónico*, el Módulo Hele. Se justificaba en el inicio de los sesenta por sus autores como una respuesta intuitiva surgida en la actividad profesional.

"Trabajando en el estudio con la preocupación que siempre tuvimos de resolver los problemas más sencillamente posibles y repitiendo muchas veces los distintos elementos, buscando la economía, encontramos intuitivamente, aunque "a posteriori" hayamos visto su justificación, un volumen que resolvió los problemas con que nos enfrentamos entonces con urgencia... un centro veraniego en Palma de Mallorca y el centro comercial en el Poblado Dirigido de Orcasitas..."

"Un prisma con base en forma de L formada por cuatro cuadrados iguales, cuyos techos pueden variar de altura, independientemente, incluso hasta anularse, según aconsejen las circunstancias, su escala es la que convenga, lo mismo representa un juguete que

una manzana de viviendas".

Con estos presupuestos iniciales, el arquitecto Rafael Leoz asumía desde una óptica muy personal y con un gesto solitario un trabajo al que dedicaría toda su capacidad profesional, para tratar de definir con unas leyes de combinatoria geométrica la racionalización de la producción en serie y los problemas cuantitativos de la arquitectura, dentro de los postulados arquitectónicos de la época.

Rafael Leoz vivió con generosidad y entrega los trabajos de difusión de estas incipientes hipótesis, indagó la búsqueda de un código teórico que hiciera viable en el campo de la práctica arquitectónica las aproximaciones de sus hipótesis, acercándose, más por temperamento emocional que por intriga publicitaria, a los visionarios e idealistas del movimiento moderno que en los años sesenta, pese a todo, no pudo eludir una crónica apologetica formulada desde los planos menos críticos y científicamente válidos. Leoz fue víctima de la adulación de un período y de unas gentes, acostumbradas a adjectivar de la manera menos operativa cualquier incidencia de trabajo riguroso. Desarrolló su actividad



Rafael Leoz, nacido en Madrid, en 1921, obtuvo el título de doctor arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Madrid y estudió Ciencias Exactas en la Universidad Complutense. Ganador del premio de la Bienal de Sao Paulo en 1962 y el Madonnina de Milán, ha muerto el día 27 en la ciudad en que nació.

profesional en una época que encubrió sobre formalismos arbitrarios una realidad que se desarrollaba en códigos de significado distinto. La mitificación confusa e innecesaria de que ha sido objeto, desvirtúa en gran parte la generosa intención y honestidad personal que acotaron la vida de Rafael Leoz. ■